7 de marzo: Santas Perpetua y Felicidad, mártires

Texto del Evangelio (*Mt* 10,34-39): En aquel tiempo, Jesús dijo a sus apóstoles: «No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada (...). El que no toma su cruz y me sigue detrás no es digno de mí. El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará».

Santas Perpetua y Felicidad, mártires (s. II)

Rev. D. Antoni CAROL i Hostench
(Sant Cugat del Vallès, Barcelona, España)

Hoy es la fiesta de las santas Perpetua y Felicidad, dos mujeres del siglo II —muy jóvenes y madres recientes— que se entregaron al martirio (Cartago, año 203), durante la persecución de Septimio Severo. Y he aquí las maravillas del cristianismo: por amor a Cristo murieron como hermanas, a pesar de que desde el punto de vista social Felicidad era esclava de Perpetua. Las dos juntas —sosteniéndose una con la otra— sufrieron lo mismo y de la misma manera. Ante el Señor no hay distinción entre "judío" y "griego": todos somos de Cristo, y Cristo es de Dios (cf. 1Cor 3,22-23).

Paradójicamente, los nombres de estas santas —"Felicidad" y "Perpetua"— parecen contrastar con la aceptación de la "cruz" y la renuncia a los "bienes temporales". Sí, ellas se entregaron a la Cruz del Señor renunciando a un futuro temporal, en vista a la "felicidad perpetua", la única que cuenta de verdad.

—Se hacen realidad las palabras del Evangelio de hoy: «El que pierda su vida por mí, la encontrará» (Mt 10,39).